

DONAN EL TIEMPO SOLAR A MUSEO DE ALEMANIA

Tres relojes solares realizados en México por el científico alemán Lothar Loske, viajan hoy al Museo Estatal de Ciencias Físico Matemáticas de la ciudad de Dresden

Por Juan Carlos Garda

“Cuando tu sombra mida dieciséis pies, dulce Berenice, tu Amasis te esperará en el olivar”. El camino del sol y el de su amante, la sombra, han marcado el tiempo, desde la época de los antiguos egipcios; pretexto que tuvo Lothar Loske para estar en paz con lo inmenso y lo infinito.

Científico, astrónomo y artista alemán—quien vivió en México de 1956 hasta su muerte en 1992—, a Loske se le considera el padre de la Cronometría y la Gnomónica (ciencia de los relojes solares) del siglo XX. Sus trabajos en estas dos disciplinas se encuentran en más de 200 ciudades del mundo; en aeropuertos, plazas y lugares donde sea necesario medir con precisión el paso del tiempo.

Sus obras tienen dimensiones gigantescas; el reloj solar ecuatorial más grande y complejo del mundo (de 3.60 metros de diámetro), ubicado en Frankfurt, y el reloj vertical solar vertical más grande de la Tierra, en la hacienda de Zazua en Nuevo León (con una carátula de 18 metros de diámetro).

Hoy, tres de los más de 400 relojes ecuatoriales que este hom-

bre del Renacimiento diseñó, viajarán a Alemania como una donación de su hijo Achim Loske (nacido en México), al Museo Estatal de Ciencias Físico Matemáticas de la ciudad de Dresden, poblado cercano a Deuben donde nació el científico en 1920.

“Existen varias razones para que fuera a Alemania y no a un museo de México la donación. Primero por ser el Museo de Dresden un espacio dedicado especialmente a estas ciencias y donde mi padre de pequeño tuvo sus primeros contactos con la astronomía y las matemáticas.

“La segunda tiene que ver con el cuidado que ahí le van a dar a estos relojes que son de dimensiones relativamente pequeñas, pensados más como obras de arte que como mecanismos de precisión, aunque su medición es confiable”, informó a REFORMA Achim Loske.

En el caso de los museos de México, agrega, se tiene que pensar muy bien dónde colocarse, por que desgraciadamente, asegura, no existe una cultura de cuidado a estas piezas, como lo demuestra la pérdida del único reloj solar multifacético de 22 carátulas que construyó en 1988 para la ciudad de Villahermosa, Tabasco, y el cual fue desmantelado por el vandalismo.



Achim Loske con uno de los tres relojes solares.

Pero las posibilidades de montar en México alguno de los centenares de relojes que todavía existen en su colección, no está del todo descartada. El hijo de Loske, quien es investigador del departamento de Física Aplicada y Tecnología Avanzada de la UNAM, ha tenido pláticas para ver la posibilidad de colocar un reloj solar en el Museo de la Luz que la Máxima Casa de estudios tiene planeado crear, posiblemente en 1997, en el Centro Histórico.

Mientras tanto, algunas de las obras más importantes que realizó el artista del *Ars Temporis* en México se pueden apreciar en la Macro Plaza de la ciudad de Monterrey, en el Museo del Niño de Chapultepec, y

en varias casas particulares.

Algunas otras, relacionadas con la cronometría de precisión, se encuentran en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, pero no se pueden apreciar a simple vista, Loske diseñó en 1955 los sistemas de navegación de este lugar.

Si un día dejaran de funcionar los relojes del mundo, aún los más precisos como los atómicos, se necesitará de un reloj solar para volver a ajustar las convenciones temporales de los seres humanos. Son estos mecanismos los únicos que determinan por sí mismos la hora solar debido a la orientación perpendicular de su carátula al plano ecuatorial y la de su gnomos (indicador) con el eje de rotación de la Tierra.